



COMUNIDAD INGENIO

**La remarcable experiencia
de los investigadores con
alumnos de media**

En la apretada agenda de un académico; entre las clases, la guía de tesis, la investigación y la participación en congresos y proyectos, existe un tiempo especial, dedicado a los niños, a estudiantes de enseñanza media que van a las Charlas InGenio.

Éstas son parte de las actividades principales de Comunidad InGenio y sólo durante el 2012 fueron 20 las charlas que dieron investigadores del ISCI en colegios nacionales, principalmente en la Región Metropolitana, pero también en zonas extremas.

Por este medio se llegó a cientos de escolares, quienes pudieron conocer no solo las investigaciones de los académicos sino las experiencias que los llevaron a seguir en esta línea, permitiendo un acercamiento entre mundos que en el cotidiano no se encuentran y estrechando una brecha cultural entre la Academia y el público no experto compuesto en este caso por niños en plena formación.

Los propósitos de estas conferencias son, por una parte, explicarles a los jóvenes los temas de investigación de cada académico, y por otra, mostrarles con su ejemplo que la ciencia no está tan lejos como parece y que, yendo aún más lejos, cada uno de estos niños tiene al menos la posibilidad de pensar su futuro.

La experiencia ha sido sumamente valorada por los profesores y directores de los establecimientos educacionales, pero para los investigadores, ha sido marcadora y repleta de significado.

¿Qué hizo que este grupo de investigadores decidiera ponerse la chaqueta y salir a dar sus charlas en diferentes colegios?

Jorge Rivera, quien expuso en el marco del encuentro de jóvenes Chile Va! de Explora y del proyecto InGéniate, del ISCI, opina que “es necesario aportar, con el ejemplo y la motivación, a alumnos que potencialmente tiene la habilidad de continuar estudios superiores. Creo además necesario que ellos comprendan que la universidad y sus profesores son, en definitiva, personas parecidas a ellos, mostrando así que seguir con formación superior no es precisamente para gente muy especial”, agrega.

Sebastián Ríos, quien expuso también frente a los jóvenes del programa Chile Va! en San Francisco de Mostazal, cree que “es casi una obligación tratar de ayudar a los chicos de los colegios más vulnerables del país y aunque esto es un pequeño grano de arena, todo suma”.

Una opinión similar tiene Juan Velásquez, quien expuso en el Instituto Superior de Comercio, INSUCO 2. “Me motiva mucho el compartir mi experiencia de vida y profesional con alumnos de enseñanza media, sobre todo si pertenecen a los llamados «establecimientos vulnerables». Yo estudié en uno de esos colegios y mi mensaje es que con esfuerzo y perseverancia, todo se puede”.

Juan de Dios Ortúzar habló a jóvenes de Lo Barnechea y Peñalolén. La experiencia para él era nueva y resultó muy motivadora. Además, “era lo menos que podía hacer como Investigador Clave del Instituto, colaborando con un tema considerado tan importante como el Outreach”.

“Motivar a la gente joven a que piense el mundo es una de las mejores inversiones que uno puede hacer”, piensa Marcel Goic, quien también cree que los alumnos de colegios vulnerables tienen muy poca exposición a conocimiento científico de punta, por lo que poder contarles su propia investigación es una motivación adicional.

Coincide con él Fernando Ordóñez, quien recuerda de su infancia a profesores que lo motivaron particularmente a estudiar ciertos temas. “Mi idea es que esta charla sirva para que un alumno a alumna se interese en los problemas de la ingeniería y busque información, estudie por su cuenta. Quizás así se abre a la opción de estudiar ingeniería en el futuro”, dice.

Luis Vargas les habló a niños de Peñalolén sobre energía renovable y su importancia en nuestro contexto, lo que considera un mensaje valioso en tanto “estos temas requieren de un cambio de mentalidad en la forma de vivir de las personas”.

Daniel Espinoza, quien por opción propia decidió dar sus charlas en regiones extremas de Chile, cuenta que “lo que a mí me gusta es dar la oportunidad de soñar a los niños, creo que es importante mostrar que hay muchas cosas por hacer, no solamente en cuanto a temas de investigación”. Y agrega: “Uno en el colegio tenía la ilusión de que estaba todo hecho y es mentira. Hay tanto por hacer, tanto por mejorar y ese mensaje creo que es súper importante de compartir con los niños. La idea es ir por la vida haciéndose preguntas”.



Luego del impulso inicial de ir a los colegios y hablar con los niños, la experiencia de cada investigador fue diferente y reveladora.

Ríos observó que había desconocimiento de lo que es el mundo científico en ingeniería, particularmente en el área de la computación. Además se dio cuenta de que muchos jóvenes no creen que puedan seguir estudiando en la universidad. “Existen muchos problemas que limitan a los chicos de seguir en la universidad y porque vivimos en una realidad distinta no conocemos esos problemas. Me sorprendieron varios alumnos con sus historias”, comenta el académico. Aun partiendo desde esta lejanía, Ríos percibió que logró entusiasmar a los alumnos, lo que lo hizo sentir “estupendamente bien”.

Para Juan Velásquez la experiencia fue “maravillosa”; “estas charlas son un regalo que me da la vida”. “Es muy gratificante sentir que de alguna forma le estás devolviendo la mano a la vida, cuando esta te ha dado muchos regalos. El cariño y las ansias por aprender de los alumnos te dan esperanza de que si se puede hacer algo en la educación en nuestro país, sin que por ello se tenga que gastar más”.

Ortúzar se sintió cómodo hablando con los jóvenes, pero percibió cierta lejanía difícil de penetrar. No obstante, por su parte, la experiencia lo hizo sentirse “más integrado al Instituto (ISCI); fue una experiencia bastante grata y distinta”.

Espinoza tuvo dos tipos de vivencias, marcadas por la orientación de cada una de las charlas: una en Punta Arenas y otra en Coihaique. Mientras en la primera, coorganizada con Explora, la audiencia era mayor, la retroalimentación fue menor que en la segunda, organizada por InGenio. “En Coihaique se trato de una pequeña conversación con un grupo de estudiantes con los que conversamos de cosas más personales y ambos nos hacíamos preguntas. En Punta Arenas, la actividad fue más masiva y no hubo ese contacto cercano”.

Marcel Goic salió “energizado” de esta experiencia. “Sentí una genuina gratitud que el ISCI se diera el tiempo de ir a contarles a ellos que es lo que hacemos, y me fui con la grata sensación que efectivamente muchos de los niños tenían de verdad ganas de aprender y participar de la discusión que propuse”.

Rivera, por su parte, valoró la oportunidad de conocer de primera fuente las visiones y opiniones de alumnos de media y retroalimentarse de esta actividad. “Fue un aporte para mí, pues me permite fundar mejor mis posturas sobre temas relacionados con educación pública escolar. Respecto de la percepción de su charla en los jóvenes, le

pareció que la mayoría se interesó en lo que hablaba, “aun cuando un porcentaje no menor simplemente no tomaba atención”. “Me queda claro que entendieron que la universidad y sus profesores no son tan lejanos a su propia realidad, y que es algo que se puede lograr”, agrega.

“Creo haber transmitido el hecho que en ingeniería, en particular problemas en redes, son problemas que son importantes de resolver y nos afectan a todos. Y que además todavía hay cosas por hacer. Que los niños hayan entendido eso me dejó muy satisfecho”, dice Ordóñez.

Por su parte, Luis Vargas percibió un “interés genuino por el futuro, por el planeta, por la forma en que consideran la sustentabilidad en sus vidas. Da gusto ver la apertura enorme que tienen para asimilar los posibles futuros de su vida, sus actividades, lo que ellos consideran importante”.

“La charla gira en torno a la investigación que hago, en donde intento mostrar que hay preguntas sin resolver y que trabajar en ellas genera impacto en muchas personas en forma un poco insospechada”, explica Espinoza. “La experiencia es súper linda, a mi me gusta y lo paso bien haciéndolo. Además, creo que el Programa InGenio está haciendo un gran aporte con estas charlas”, agrega.

“Las condiciones naturales de aprendizaje están repartidas en todas partes. Creo que el 95% de estos niños tienen todas las capacidades para hacer básicamente lo que quieran de sus vidas”, opina Daniel. “Ahora bien ¿todos ellos tienen el soporte institucional, financiero? Creo que no, pero casi nadie los tiene. Por eso una manera de abrir una ventana y aportar con un grano de arena y plantar esta semilla de la curiosidad se logra yendo a dar estas charlas en colegios”, concluye Espinoza.

Roberto Cominetti, Rodrigo Palma, Vladimir Marianov, Juan Pablo Montero, Leonardo Basso, Francisco Martínez, Sergio Jara-Díaz y Andrés Weintraub dieron también charlas en colegios durante el 2012, siendo agentes activos del cambio de perspectiva del rol tradicional del científico.